

¿Es precipitado aún hablar del impacto e implicancias éticas del transhumanismo para la Psicología?

Is it too early to talk about the impact and ethical implications of transhumanism for psychology?

Manuel Pérez-Ayala

Magíster en Bioética

Escuela de Psicología, Universidad Autónoma de Chile, mperezayala@gmail.com

RESUMEN

Este artículo propone una revisión crítica sobre los alcances del transhumanismo en la esfera de la Psicología. Para ello, se expondrán antecedentes y se definirá lo que se entiende por transhumanismo y el resultado de éste, denominado poshumanismo. A través de características humanas tan básicas y diversas como la cognición, el sufrimiento y la identidad, se discute sobre los inéditos cambios que la ejecución y logro de las propuestas transhumanistas significarían para la sociedad, el cómo la psicología podría prever y anticipar un escenario así de radical, y la necesidad y urgencia de nuevas teorías éticas que ayuden a comprender los fenómenos en cuestión.

Palabras clave: psicología; transhumanismo; ética; mejoramiento; posthumanismo

ABSTRACT

This article proposes a critical review of the scope of transhumanism in the field of psychology. To this end, background information will be presented, and a definition will be given of what is understood by transhumanism and its result, called poshumanism. Through such basic and diverse human characteristics as cognition, suffering and identity, we discuss the unprecedented changes that the implementation and achievement of transhumanist proposals would mean for society, how psychology could foresee and anticipate such a radical scenario, and the need and urgency of new ethical theories that help to understand the phenomena in question.

Keywords: psychology; transhumanism; ethics; enhancement; posthumanism



Introducción

El transhumanismo, en tanto corriente filosófica, está emparentada con el desarrollo científico-tecnológico aplicado a la biología y psicología humana (González, 2013). Como los avances tecno-científicos vertiginosos plantean interrogantes a todas las disciplinas cuyo centro de estudio se vincule con lo humano, se plantea aproximar a la psicología a los nuevos escenarios incumbentes, anticipando los retos que serán ineludibles en el futuro próximo.

Exponiendo una breve definición y descripción de la idea transhumanista que devendría poshumanismo, el presente texto tiene el propósito de establecer una invitación a revisar los cuestionamientos éticos que surgen desde los marcos comprensivos de la psicología respecto del progreso técnico científico y sus posibilidades de transformar la naturaleza humana, de modo que provea una próxima toma de posición al respecto, basada en la investigación filosófica-ética.

Antecedentes del transhumanismo y proyecciones poshumanistas

“Os enseñó al *superhombre*. El hombre es algo que debe ser superado” (2011, p. 11), decía Nietzsche en boca de Zaratustra, luego que este decidiera bajar de la montaña y predicar. Según el filósofo sueco Nick Bostrom (2005), uno de los principales referentes mundiales del transhumanismo¹, la idea valorativa y propositiva de *Übermensch* (Nietzsche, 2013) del filósofo alemán no es el único cimiento ideológico del transhumanismo.

Iniciando con la epopeya sumeria de Gilgamesh, considerada la obra literaria más antigua hasta ahora conocida y que trata sobre el soberano de Uruk y su búsqueda de inmortalidad (Cifuentes, 2000), Bostrom reconoce al deseo de que el ser humano sea algo más que humano albergado desde hace siglos en diferentes culturas, algo que posteriormente en occidente adquiere el carácter de empresa obligatoria.

Más allá de los mitos y anhelos de extender ilimitadamente la potencia humana derivados desde eventos y procesos históricos, socio-culturales y económicos, estas intenciones se comienzan a transformar en influencias filosóficas con la idea de hombre-máquina del Médico y Filósofo francés Julien Offray de la Mettrie (1709-1751), pasando por los nuevos límites y posibilidades de la razón que propone el empirismo del filósofo escocés David Hume (1711-1776), el concepto de libertad

¹ Nick Bostrom junto al filósofo inglés David Pearce en 1998 cofundó la Asociación Transhumanista Mundial (World Transhumanist Association), organización internacional no gubernamental que trabaja por el reconocimiento del transhumanismo como un objeto legítimo de la investigación científica y la política.

individual planteado por el filósofo utilitarista inglés John Stuart Mill (1806-1873), hasta la perspectiva evolutiva de selección y adaptabilidad del naturalista inglés Charles Darwin (1809-1882). A cada idea que sirve como semilla, durante el siglo veinte se suma el factor clave: la posibilidad cierta de consecución de ese logro que permite el avance tecnocientífico (Habermas, 2001).

El transhumanismo como tal busca mejorar la naturaleza humana, incluso desde su concepción (Sorgner, 2014), superando las que denomina sus limitaciones y prolongando la existencia a través de la razón, sirviéndose de la ciencia y la tecnología. En ese afán transita por una etapa intermedia, que identifican como transhumano y simbolizan humano +, hasta llegar al poshumano, simbolizado humano ++ (Gonzalez-Melado, 2010). Para lograrlo, principalmente proponen: a) que las tecnologías para el “*mejoramiento*” (enhancement) humano estén ampliamente disponibles; 2) que los individuos tengan el derecho a transformar sus propios cuerpos como ellos deseen; y 3) que quiénes sean padres puedan acceder al derecho a elegir qué tecnologías usan al decidir tener niños (Jotterand, 2010).

Como se aprecia, el transhumanismo aboga por rediseñar la condición humana, incluyendo parámetros como el envejecimiento, la limitación del intelecto, las manifestaciones psicológicas indeseables y la abolición de cualquier tipo de sufrimiento, mientras defiende el surgimiento de un humano mejorado tecnológicamente e inmune a muchos efectos colaterales (Henry, 2014), los mismos que incluso como especie hemos generado. Por esto, considera que la actual esfera orgánica en la que se encuentra la humanidad es solo una fase de lo que podría en un futuro mejorarse biotécnicamente, posibilitado bajo cuatro coordenadas: nanotecnología, biotecnología, tecnologías de la información y la comunicación (TIC), y tecnologías cognitivas (Cardozo y Meneses, 2014).

Para Romañach (2016), el transhumanismo, más que un deseo posible o corriente de pensamiento, es una nueva postura filosófica, quizá aún, dos décadas después de su formalización, poco extendida y conocida, pero erigida a través de planteamientos racionales, y que conviene considerar en una proyección en que la tecnociencia no sólo adquiere terreno de manera vertiginosa, sino que cada vez más prestigio. Advierte el mismo autor que el transhumanismo, como posibilidad, no debe menospreciarse si se quiere mantener una visión crítica de lo que ocurre en el mundo moderno, y de la influencia en la futura construcción identitaria social. En esa línea argumentativa, Hottois (2013) sostiene que el transhumanismo bien comprendido es el humanismo progresista capaz de integrar revoluciones tecnocientíficas de manera teórica y también práctica.

Ahora bien, no se desconoce que el transhumanismo como movimiento o incipiente corriente de pensamiento se origina a partir de los presupuestos económicos y sociales del mundo anglosajón, por lo que muchos de sus postulados centrales reflejan en varios sentidos los ideales de liberalismo económico, así como la ética utilitarista propuesta por Bentham y Mill (2014). Sin embargo, tampoco se niega que el ideal de progreso científico y mejora tecnológica-humana subyace en la mayoría de las disciplinas y posturas vanguardistas actuales, porque cada vez son más los países que invierten en la investigación tecno-científica relacionada con la innovación y el diseño, como forma de crear progreso económico o avance social (Vaccari, 2013).

El hecho de que el ser humano pueda soñar en modificarse artificialmente para mejorar sus capacidades es una noción propia de la filosofía de la tecnología y de la filosofía de la ciencia, y ha llevado a los teóricos transhumanistas a suponer que la especie humana no es el fin sino el comienzo de una nueva fase dentro de la evolución. Bajo este planteamiento, los humanos actuales no somos la cúspide de la evolución biológica en virtud del desarrollo de la conciencia, pues la esencia humana no sería sino un conjunto de características mejorables y modificables, y no definitivas, fijas o constantes; es decir, no tendría configuración única, dada de una vez y para siempre (Velázquez, 2009). Impedir la mejora de las condiciones biológicas humanas sería tanto como oponerse a salvar vidas o evitar enfermedades físicas o intelectuales; sobre todo porque las prácticas de la biotecnología corregirían la especie y la llevarían hacia estadios existenciales más avanzados. Para los transhumanistas (Bostrom, 2005b) no tiene sentido, de poseer el conocimiento y poder de intervención, mantener una naturaleza humana de postración y precariedad —como sería la actual—, sujeta a enfermedades, limitaciones físicas y tareas sociales que podrían ser transformadas y así rectificadas hacia una vida más larga, de mejor calidad y salud, que incluso se extienda por tiempo indefinido.

Esto implica considerar los inéditos límites entre la naturaleza que somos y lo que podemos otorgarnos como especie, dada la superioridad técnica que se ha alcanzado, y el incierto dominio y alcance que se proyecta, por lo que el transhumanismo sería incluso solo la antesala de un denominado poshumanismo, en relación con la posibilidad de reformación y/o auto modificación de la condición humana hasta ahora conocida, gracias al desarrollo y poderío tecnocientífico. Ferry (2017) lo resume en que el sueño de “*hacerse a sí mismo*” está cada vez más cerca; lo más cercano a “*editarnos*” es próximo: extraigo algo que no me agrada, y lo reemplazo por algo distinto; mejor.

Bajo esta lógica, la actual realidad de lo humano comienza a vislumbrarse como algo que es necesario dejar atrás o superar, debido a su carácter imperfecto y fallido (Villarrol, 2015), perfilando a lo esencialmente humano como una mera fase transitoria y necesariamente superable de la existencia humana, tal como hasta ahora es entendida. Lo que para algunos es antinatural e incluso aberrante, para otros no sólo es necesario, sino que constituye un deber, y de este proceso transicional resultarían ya no individuos humanos como hasta ahora se conocen, sino que *poshumanos*. La humanidad, que a través de su historia ha enfrentado innumerables debates socioculturales, políticos y económicos, sorteados con mayor o menor éxito, nunca se ha visto interpelada como lo hace con la proyección del paradigma poshumanista emancipatorio (Aznar y Burguete, 2020), y el debate al que dará inicio. En esta controversia aparecen, por ahora, más incertidumbres que certezas, y, cómo tal, la psicología como ciencia que estudia la cognición y comportamiento no queda ajena a esa discusión.

La situación transhumanista y el escenario ético para la Psicología

La psicología es una práctica relativamente reciente, de poco más de un siglo desde su configuración como tal. Sus diversas áreas se interesan por explorar y comprender el pensar y actuar humano, así como preocuparse por su cuidado y bienestar. Independiente del enfoque, es precisamente ese el eje central de sus investigaciones y estudios: el ser humano.

Como ciencia, la psicología se desarrolla desde el deseo por comprender la mente y la conducta. Su fundación científica ha debido atravesar por procesos a veces confusos para poder determinar cuál es su objeto de estudio y cuál es la metodología más apropiada para abordarlo (Ramos, 2014). Aunque aún se debate sobre cuánto de disciplina hay en su concepción y práctica, es innegable el afán científicista que la psicología persigue, a través de sus distintas corrientes (Iso-Ahola, 2017). Y es que tanto el interés, objeto de estudio y las técnicas desarrolladas vinculan al ejercicio general de la psicología con las propuestas transhumanistas. Particularmente, la concepción de la psicología como ciencia de la mente y la conducta que incurre en el dualismo revestido de conceptos y metáforas actuales como procesamiento, computación, almacenamiento, función ejecutiva (Pérez-Álvarez, 2018), entre varios otros.

Al examinar sus propuestas, es evidente que el transhumanismo promueve principalmente modificaciones tales como abolir el sufrimiento propio de las enfermedades —por medio de neuro tecnología—, ralentizar el proceso de la vejez o el prolongamiento de la vida. Estas *mejoras* podrían

ser vistas como algo bueno en sí mismas, sin importar el contexto, ya que no son algo positivo basado en la comparación de un ideal o un modelo, sino que su beneficio radica en la potenciación de características que no ocupan una valoración subjetiva. Privar de sufrimiento la existencia humana puede ser más que una seductora propuesta, al establecerse como uno de los tópicos generalmente anhelados por cada individuo. Si se plantean como interrogantes, las respuestas pueden parecer obvias: ¿A quién no le gustaría no enfermarse nunca? O ¿no sentir dolores físicos?, se pregunta Piedra (2016). Sin embargo, el sufrir psíquico no es tan sólo una oportunidad formativa en el proyecto existencial de cada persona, sino que dota de un aprendizaje imponderable e insustituible desde el plano experiencial y de constitución moral de cada uno/a. Es decir, extraería precisamente lo que de humano hay en nosotros/as².

A partir de las posiciones transhumanistas sobre el cuerpo y la psiquis, es claro que algunas de las principales críticas que puede afrontar provienen no solo desde el ámbito ético o psicológico, sino desde los enfoques epistemológicos que subyacen en buena parte de estas posturas. Se devela cuando se arroga la mejora tecnológica humana desde un determinismo no cuestionado en su fondo, sino aceptado de forma *a priori*. Esto se debe, en parte, a que el relato transhumanista se ha dado a conocer enfatizando su argumentación en los posibles resultados de la aplicación de una mejora tecnológica del ser humano, pero se muestra precario en cuestionar sus propias concepciones epistemológicas. Por ejemplo, una polémica sería que las ideas transhumanistas se acerquen a la patologización de la capacidad cerebral normal, encarando lo que hoy se considera como diversidad, con un alto riesgo de estigma y discriminación. Y lo que es más concerniente a la psicología, las cualidades que cada persona considera como sus rasgos exclusivos de personalidad y esencia identitaria única (Walker y Postigo, 2015).

Y es que el proyecto transhumanista promete el incremento del potencial humano natural: una mejor salud, una vida más larga, un intelecto mejorado, enriquecimiento de las emociones y seguramente una felicidad indescriptible, o al menos no conocida por los parámetros actuales (Missa, 2013), lo que también significaría una profunda alteración de los componentes y dimensiones de la identidad humana, en el sentido de tener cualidades morales distintivas y conocer sus límites (Hopster y Klenk, 2020), incluso si ese humano ya comienza a ser cuestionado en su origen y sentido

² El sufrir como fenómeno humano podría ser ampliamente revisado y abordado en otro escrito exclusivo al tema, considerando la posibilidad de un *mejoramiento del sufrimiento* en clave transhumanista, y lo que esto podría significar. Al respecto, surgen interrogantes tales como *¿será posible la abolición del sufrimiento?*; *¿la eliminación del sufrimiento será la condición definitiva para la superación de lo humano?*

biológico, porque si los seres humanos no se vuelven más *morales*, la civilización toda se ve amenazada (Personn y Saluvescu, 2010). Así, pareciera que el esfuerzo por trascender lo humano implicaría una transgresión de lo humano (Bishop, 2010).

Además, entre las mejoras o *enhancements* por las que aboga el transhumanismo, se encuentran la del mejoramiento cognitivo. Éste puede ser definido como la amplificación o extensión de capacidades básicas de la mente a través de la optimización o aumento de los sistemas de procesamiento de información internos y externos con la expresa búsqueda de alcanzar una *superinteligencia*, que pueda a su vez por sí sola crear otras *superinteligencias* en un proceso recursivo (Mohamed y Sahakian, 2012). Si bien esto está aún lejos de concretarse, la expectativa es avanzar gradualmente mediante el desarrollo de la psicofarmacología, en un contexto actual en donde ingerir estimulantes cognitivos para mejorar el rendimiento académico y/o laboral es ya una práctica habitual.

Incluso el desarrollo de una ciencia ligada a la psicología como la Inteligencia Artificial (Miller, 2019), cuyo objetivo sería emular algunas de las facultades intelectuales humanas en sistemas artificiales, supone uso y manipulación en neuro-ciencia al explorar la existencia de procesos mentales como la conciencia, la empatía o la creatividad, que estén intrínsecamente ligados a la realidad biofísica del sistema nervioso humano y sean por tanto inaccesibles, por ahora, a un sistema artificial (Benítez, Escudero y Kannan, 2017). Este mencionado uso y manipulación bien puede decantar en la creación de paradigmas artificiales que pretendan reducir la psique humana a una *imitación* del funcionamiento de la psique humana, y esa reducción manipulada operaría como un desvirtuamiento del entramado psicológico que cada uno/a de nosotros/as posee.

Con todo, es relevante tener en cuenta que el conocimiento actual sobre el objeto de la psicología no es sólo resultado de los métodos que se le aplican, sino de todo un proceso histórico de conformación de la disciplina sin cuyo conocimiento no pueden ejercerse juicios sobre la validez de esos conocimientos (Rosa, 2008), por lo que es vital que la psicología contemporánea vislumbre y dialogue con la práctica de la psicología que se avecina. Por ahora, la discusión devela la escasa o precaria preparación de quiénes ejercen la psicología en general sobre temáticas como las que ahora se abordan (González, 2006). Aunque, como se pregunta Pérez-Álvarez (2018b), ¿quién sabe si la inteligencia artificial y los algoritmos terminen por constituirse en el nuevo objeto de la psicología? Toda esa extensión de las capacidades humanas converge en un punto de análisis que hace perentorio evaluar sus implicaciones y distinguir su uso o manipulación, del abuso e

instrumentalización antropológica, tal como señala Fagioli (2022) o antropotécnica, en el sentido de la arbitrariedad e indiscriminación que refiere Marcos (2018).

Al parecer, se presencia la antesala en la que desaparece la frontera entre la salud terapéutica y el mejoramiento desde las efectuaciones psicológicas por las tecnologías de gestión sobre la vida humana (Torres, 2021): ya no sólo se puede curar, sino potenciar y perfeccionar sin mediar para aquello la necesidad o justificación de una alteración, trastorno o patología, entendido desde el concepto de ethopolítica planteado por Rose (2007), en cuanto al impacto de que una serie de procedimientos técnicos tienen sobre el pensar y actuar humano. Si bien se busca refinar la práctica de la psicología en sus áreas, ante todo la experimental (Prado-Abril, Sánchez-Reales y Inchausti, 2017), aún no se advierten con claridad los límites a los que pueden aspirar los avances (García, 2020), ni se mensuran las transgresiones éticas que eso podría significar, o que tan contraproducente a la humanidad podría resultar. Lo que sí se contempla indiscutible, es la imperiosa necesidad de renovar las teorías éticas que comprendan este sofisticado proceso y sustenten cualquier decisión al respecto.

Conclusiones

La transformación tecnocientífica del ser humano parece inevitable, casi ineludible. El transhumanismo es una utopía tecnocientífica progresiva, fundada desde la promesa de la remodelación de la naturaleza y de lo humano tal como es conocido hasta el presente. Uno de los primeros resultados del efectivo despliegue transhumanista podría ser profundizar la brecha de desigualdad entre seres humanos, considerando la actual dificultad para erradicarla (Feito, 2010). Desde el plano ético, eso significaría la riesgosa posibilidad de la instalación y validación de una denominada arbitrariedad moral (McNamee y Edwards, 2006), al aplicarse de manera simplista, ciega, insensible y conducir al mundo poshumano no a una nueva humanidad, sino que en inhumanidad (y a una inédita barbarie, comparada con los antecedentes históricos).

Aún con esto, es probable que los cambios revolucionarios que traiga consigo la implementación del transhumanismo puedan aparejar positividad a la condición humana integral. Sin embargo, hay interrogantes mínimas que conviene plantearse: ¿a qué apunta este mejoramiento/perfeccionamiento continuo? ¿hacia un pleno bienestar o a la felicidad? ¿a quiénes beneficiaría esta mejora/perfeccionamiento? ¿Es el perfeccionamiento continuo el camino hacia ese pleno bienestar o felicidad? ¿O solo se realiza porque se posee el conocimiento y poderío técnico

para hacerlo? ¿se transita, con esto, hacia perpetuar un modelo dominante e incuestionable? Si esto fuese así, la psicología podría enfrentar el alto —y quizá irreversible— riesgo de convertirse en un instrumento del transhumanismo, vaciada de la capacidad crítica de cuestionar cómo realmente aportar al bienestar humano.

La intencionalidad que subyace a este texto no es enunciar ni formular una perspectiva catastrófica, sombría o pesimista, sino que una lectura crítica, sopesando los peligros que pueda significar a la ya frágil vulnerabilidad psíquica y física humana. Los inusitados cambios que se avizoran sin duda no estarán disponibles para toda la especie, pero le afectará a toda ella. Se encara una discusión necesaria que no se debe banalizar; por el contrario, debe realizarse para renovar y fortalecer el compromiso ético que vele por comprender y mantener la singular complejidad del ser humano mientras se preserva su subjetividad y dignidad.

Por su parte, la psicología, en sus décadas de historia, ha demostrado una increíble plasticidad que le ha permitido no sólo adaptarse a las demandas y exigencias de cada contexto, sino que además dar cuenta efectiva de los distintos fenómenos que ha estudiado. Si bien aún no se especifica cuáles serán las áreas más afectadas de la psicología —experimental y clínica en la conjetura preliminar—, es esperable que sepa enfrentar los desafíos, muchos de ellos aún ignorados, que el transhumanismo trae consigo, aunque esta vez con una diferencia feroz: la deconstrucción ontológica del ser humano de una manera incluso más radical que la que supuso el acontecimiento de la posmodernidad. Para ello, la formación y práctica de la psicología en este futuro escenario representa todo un reto, porque devela el desajuste y rezago existente, desde las mallas curriculares de formación universitaria, hasta la preparación en competencias ético-profesionales que, con directrices y acciones lo más claras posibles, anticipen las demandas tecnocientíficas que requerirá la sociedad.

Así como es altamente probable que nuevos escenarios y nuevas prácticas surgirán para la psicología, nuevas teorías éticas que le cuestionen y le regulen se harán imprescindibles. Conviene tener en consideración las lecciones del pasado, resumido en el llamado de Jonas (1995), sobre la importancia de reflexionar y diferenciar con prudencia, sobre cuando una promesa se convierte en amenaza. Finalmente, respondiendo a la interrogante planteada a modo título, no es precipitado comenzar a plantearse interrogantes sobre un futuro cada vez más cercano, menos si este se anticipa en un cambio socio-económico-político y cultural como no hay parangón similar en la historia conocida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aznar, J., & Burguete, E. (2020). From *Australopithecus* to cyborgs. Are we facing the end of human evolution? *Acta Bioethica*, 26(2), 165-177. <http://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2020000200165>
- Benítez, R., Escudero, G. y Kannan, S. (2017). *Inteligencia artificial avanzada*. Editorial UOC
- Bishop, J. (2010). Transhumanism, Metaphysics, and the Posthuman God. *Journal of Medicine and Philosophy*, 35(6), 700-720. <https://doi.org/10.1093/jmp/jhq047>
- Bostrom, N. (2005). A history of transhumanist thought. *Journal of Evolution and Technology*, 14(1), 1-25.
- Bostrom N. (2005b). Transhumanist values. *Journal of Philosophical Research*, 30, 3-14. https://doi.org/10.5840/jpr_2005_26.
- Cardozo, J., y Meneses, T. (2014). Transhumanismo: concepciones, alcances y tendencias. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, 64(84), 63-88. <https://doi.org/10.15332/s0120-8454.2014.0084.04>
- Cifuentes, D. (2000). La Epopeya de Gilgamesh y la definición de los límites humanos. *Daimon, Revista de Filosofía*, (20), 25-34
- Fagioli, L. (2022). El problema de la agencia material. Un desafío para el pensamiento posthumanista contemporáneo. *Daimon. Revista internacional de Filosofía*, (85), 177-188. <http://dx.doi.org/10.6018/daimon.410941>
- Feito, L. (2010). Hacia una mejor comprensión del papel de la naturaleza en los debates bioéticos. *Veritas*, (23), 111-129
- Ferry, L. (2017). *La revolución transhumanista*. Alianza Editorial
- García, J. (2020). Las ideas de Michael Sandel contra la visión transhumanista del perfeccionamiento de seres humanos. *Journal of Negative and No Positive Results*, 5(7), 674-682. <http://dx.doi.org/10.19230/jonnpr.3597>
- González, C. (2006). Interacción con seres simulados. Nuevas herramientas en psicología experimental. En A. Fernández-Caballero, M. Manzano, E. Alonso, & S. Miguel (Eds.), *Una perspectiva de la Inteligencia Artificial en su 50 aniversario*. (pp. 438-449). Universidad de Castilla-La Mancha.

- González, F. (27-30 de noviembre de 2013). *Cuerpos sin mentes y mentes sin cuerpos. Reflexiones sobre Psicología y Transhumanismo*. [Resumen de presentación de la conferencia] V Congreso Internacional de investigación y práctica profesional en Psicología; XX Jornadas de investigación; IX Encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología; Universidad de Buenos Aires, Argentina. <https://www.academica.org/000-054/71>
- Gonzalez-Melado, F. (2010). Transhumanismo (humanity+). La ideología que nos viene. *Pax et Emerita*, 6(6), 205-228.
- Habermas, J. (2001). *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* Paidós.
- Henry, B. (2014). Human Enhancement and the Post-Human; the Converging and Diverging Pathways of Human, Hybrid and Artificial Anthropoids. *Humana.Mente Journal of Philosophical Studies*, 7(26), 59-77.
- Hopster, J. y Klenk, M. (2020). Why Methaethics needs Empirical Moral Psychology. *Crítica, Revista Hispanoamericana de Psicología*, 52(155), 27-54. <https://doi.org/10.22201/iifs.18704905e.2020.1193>.
- Hottois, G. (2013). Humanismo, Transhumanismo, Posthumanismo. *Revista colombiana de bioética*, 8(2), 167-192. <https://doi.org/10.18270/rcb.v8i2.797>.
- Iso-Ahola, S. (2017). Reproducibility in psychological science: When do psychological phenomena exist? *Frontiers in Psychology*, 8. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00879>.
- Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Herder.
- Jotterand, F. (2010). Human dignity and transhumanism: do anthro-technological devices have moral status? *Am J Bioeth*, 10(7), 45-52. <https://doi.org/10.1080/15265161003728795>.
- Marcos, A. (2018). Bases filosóficas para una crítica al transhumanismo. *ArtefaCToS. Revista de estudios de la ciencia y la tecnología*, 7(2), 107-125. <https://doi.org/10.14201/art201872107125>.
- McNamee, M. y Edwards, S. (2006). Transhumanism, medical technology and slippery slopes. *Journal of Medical Ethics*, 32, 513-518. <http://dx.doi.org/10.1136/jme.2005.013789>
- Mill, J. (2014). *El utilitarismo*. Alianza Editorial.
- Miller, T. (2019). Explanation in artificial intelligence: Insights from the social sciences. *Artificial Intelligence*, 267, 1-38. <https://doi.org/10.1016/j.artint.2018.07.007>

- Missa, J. (2013). Biodiversidad, filosofía transhumanista y el futuro del hombre. *Revista Colombiana de Bioética*, 8(1), 65-76. <https://doi.org/10.18270/rcb.v8i1.784>.
- Mohamed A. y Sahakian B. (2012). The ethics of elective psychopharmacology. *Int J Neuropsychopharmacol*, 15(4): 559-571. <https://dx.doi.org/10.1017%2FS146114571100037X>.
- Nietzsche, F. (2011). *Así habló Zaratustra*. Agebé.
- Nietzsche, F. (2013). *Genealogía de la moral*. Agebé.
- Pérez-Álvarez, M. (2018). Psychology as a science of subject and comporment, beyond the mind and behavior. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 52(1), 25–51. <https://doi.org/10.1007/s12124-017-9408-4>.
- Pérez-Álvarez, M. (2018b). Para pensar la Psicología más allá de la mente y el cerebro: un enfoque transteórico. *Papeles del Psicólogo*, 39(3), 161-173. <http://doi.org/10.23923/pap.psicol2018.2875>.
- Personn, I. y Saluvescu, J. (2010). Moral Transhumanism. *The Journal of Medicine and Philosophy: A Forum for Bioethics and Philosophy of Medicine*, 35(6), 656-669. <https://doi.org/10.1093/jmp/jhq052>.
- Piedra, J. (2016). Transhumanismo: hacia un nuevo cuerpo. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, Suplemento 5, 489-495. <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/270011>.
- Prado-Abril, J., Sánchez-Reales, S. y Inchausti, F. (2017). En busca de nuestra mejor versión: Pericia y excelencia en Psicología Clínica. *Ansiedad y Estrés*, 23(2-3), 110-117. <https://doi.org/10.1016/j.anyes.2017.06.001>.
- Ramos, L. (2014). Psicología cognitiva e inteligencia artificial: mitos y verdades. *Avances En Psicología*, 22(1), 21-27. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2014.v22n1.270>.
- Romañach, J. (2016). Las propuestas éticas y sociales del transhumanismo y los derechos humanos. *Universitas*, (24), 2-38. <http://dx.doi.org/10.20318/universitas.2016.3175>.
- Rosa, A. (2008). El inútil combate entre la Psicología y su Historia. *Revista de Historia de la Psicología*, 29(1), 31-66.
- Rose, N. (2007). *The politics of life itself. Biomedicine, power, and subjectivity in the Twenty-First Century*. Princeton University.

- Sorgner, S. (2014). Is there a “Moral Obligation to Create Children with the Best Chance of the Best Life”? *Humana.Mente Journal of Philosophical Studies*, 7(26), 199-212.
- Torres, I. (2021). Modulación ethopolítica de la existencia: una arqueología de lo político y la vida ética en Michel Foucault. *Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política*, 10(18), 87-97.
- Vaccari, A. (2013). La idea más peligrosa del mundo: Hacia una crítica de la antropología transhumanista. *Tecnología y Sociedad*, 1(2), 39-59.
- Velázquez, H. (2009). Transhumanismo, libertad e identidad humana. *Thémata. Revista de Filosofía*, (41), 577-590.
- Villarroel, R. (2015). Consideraciones bioéticas y biopolíticas acerca del transhumanismo. El debate en torno a una posible experiencia posthumana. *Revista de Filosofía*, 71, 177-190.
- Walker, J. y Postigo, E. (2015). Transhumanismo, neuroética y persona humana. *Revista Bioética*, 23(3), 505-512. <http://dx.doi.org/10.1590/1983-80422015233087>